
GAZETA DE MADRID

DEL SABADO 7 DE AGOSTO DE 1813

BAXO EL GOBIERNO DE LA REGENCIA DE LAS ESPAÑAS.

FRANCIA.

Paris 21 de junio (1).

S. M. la Emperatriz Reina y Regente recibió del ejército, con fecha del 13, las siguientes noticias.

El baron de Kaas, ministro dinamarques, portador de las cartas de su Soberano, ha sido presentado al Emperador.

Después del suceso de Copenhague se concluyó un tratado de alianza entre la Francia y la Dinamarca, por el que el Emperador garantizó la integridad de esta última. En el año de 1811 manifestó en Paris la Suecia su intencion de reunir á sí la Noruega, é imploró el auxilio de la Francia. Esta respondió que á pesar del gran deseo que tenia de complacer á la Suecia, no podia consentir en que se desmembrase el territorio de su aliado, mediante á habérsele garantido su integridad en virtud del tratado de alianza concluido con la Dinamarca. Desde aquel momento se separó la Suecia de la liga con la Francia, y entabló negociaciones con sus enemigos. Vióse despues que era inevitable la guerra entre Francia y Rusia; y la corte de Suecia propuso hacer causa comun con la Francia; pero renovando siempre la proposicion acerca de la Noruega. En vano representó la Suecia que desde los puertos de la Noruega era fácil verificar un desembarco en Escocia, é inútilmente recordó todas las seguridades que la antigua alianza de la Suecia

(1) La siguiente relacion está sacada de un boletin de Bonaparte. Esta circunstancia sola es suficiente para prevenir el ánimo de los lectores juiciosos, y no dexarlos llevar de las invectivas que contiene contra la Inglaterra, como tampoco de los rasgos de fidelidad y generosidad que tanto ostenta la Francia, ni de los sofismas que usa para presentar lo que la conviene como justo y bueno. Por fortuna la gran España conoce el modo de conducirse y explicarse Bonaparte; y como ha oido sus ofertas y experimentado sus obras, ha llegado á penetrar su política peculiar, y no conseguirá alucinar con ella á los españoles legítimos. En este supuesto presentamos al público la relacion que sigue, la qual, despojada de la máscara con que la disfrazan los franceses, nos da una idea bastante positiva de la situacion en que la Dinamarca se ha hallado en estas circunstancias, así como de su conducta en la presente guerra, particularmente la que ha observado respecto á la ciudad de Hamburgo. (N. M. L.)

ofrecia á la Francia sobre el procedimiento que debería tener con la Inglaterra. La respuesta del gabinete de las Tullerías fue la misma que antes: dixo pues que el tratado con Dinamarca la imposibilitaba acceder á semejante proposición. Entonces se acabaron las contemplaciones de la Suecia: contraxo una alianza con la Rusia y la Inglaterra, y la primera condición fue obligarse á precisar á la Dinamarca que cediese la Noruega á la Suecia.

Las batallas de Smolensko y de Moskowa entibiaron la actividad de la Suecia: recibió subsidios, hizo algunos preparativos; pero no empezó las hostilidades. Sobrevinieron los sucesos de 1813: las tropas francesas evacuaron á Hamburgo: corría peligro la situación de Dinamarca: en guerra con la Inglaterra, y amenazada por la Rusia y la Suecia, parecía que la Francia no podría defenderla. El Rei de Dinamarca, con la fidelidad que le caracteriza, se dirigió al Emperador para salir de estas circunstancias; y el Emperador, que siempre desea que su política no perjudique á sus aliados (2), respondió que podía libremente tratar la Dinamarca con la Inglaterra para preservar la integridad de su territorio, y que la estimación y amistad que la profesaba de ningun modo se disminuiría por la nueva liga que la Dinamarca hiciese obligada por las circunstancias. El Rei se mostró sumamente reconocido á este procedimiento.

La Dinamarca dió quatro tripulaciones de excelentes marineros, con que se equiparon quatro navíos de nuestra flota del Escalda; pero habiendo mostrado en aquellas circunstancias el Rei de Dinamarca su deseo de que le fuesen restituidos dichos marineros, el Emperador se los envió con escrupulosa exactitud, expresando al mismo tiempo á los oficiales y marineros quan satisfecho estaba de su buena conducta. Entre tanto iban continuando los acontecimientos, y los aliados pensaron que se verificaban los sueños de Burke. En su imaginación ya habia desaparecido de la superficie del globo el imperio frances, y esta idea prevaleció seguramente de un modo bien extraordinario, pues llegaron á ofrecer á la Dinamarca en recompensa de la Noruega nuestros departamentos de la trigésimasegunda división militar, y aun la Holanda toda, con el objeto de volver á crear en el Norte una potencia que pudiese obrar de concierto con la Rusia. El Rei de Dinamarca, lejos de dexarse sorprehender con estas engañosas ofertas, respondió: „¿Queréis acaso darme colonias en Europa con perjuicio de Francia?“ Viéndose por tanto en la imposibilidad de reducir al Rei de Dinamarca á que aceptase una idea tan extravagante, se envió al príncipe Dolgoroucky á Copenhague para pedir al Rei que hiciese causa comun con los aliados, obligándose estos á garantir la integridad de la Dinamarca, y aun de la Noruega. Lo crítico de las circunstancias, la distancia en que se hallaban los ejércitos franceses, el peligro inminente que corría la Dinamarca por esta razón, y

(2) Esto desenvuelve al parecer los falsos principios que juegan en la política de la Francia. Napoleon dixo *j'ai ma politique à moi*; y ahora teme que su política sea trascendental á sus aliados. ¿Necesitaremos pues otra prueba para creer que Bonaparte conoce que los intereses de la Francia son opuestos á los de toda la Europa? ¿Y no podremos tambien deducir de su conducta actual que reconoce su debilidad para salir de los innumerables empeños que ha contraído?

la necesidad de mirar por su conservacion, la hicieron prescindir de su política. El Rei consintió, como recompensa de la garantía de sus estados, en proteger á Hamburgo, defendiéndola de los exércitos franceses durante la guerra. Bien conoció quanto tenia este ajuste de desagradable para el Emperador; y por tanto ademas de hacer en él las posibles modificaciones, solo le firmó en fuerza de las instancias de los que le rodeaban, y que le representaban la necesidad de salvar sus estados; pero bien distante estaba de pensar que todo esto no era mas que un lazo que le armaban. Asi querian hacerle entrar en la guerra con Francia, despues de haberle hecho perder de este modo su apoyo natural, faltar á su palabra, y obligarle á subscribir á todas las condiciones vergonzosas que quisieran imponerle.

Mr. de Bernstorff fue entonces á Lóndres, donde esperaba ser mui bien recibido, y no hacer mas que renovar el tratado concluido con el príncipe Dolgoroucky; pero con gran admiracion suya el Príncipe Regente rehusó recibir la carta del Rei, y el lord Castlereagh le significó que no podia hacerse tratado alguno con la Dinamarca á menos de que por un artículo preliminar no se cediese la Noruega á la Suecia. Pasados algunos dias el conde de Bernstorff recibió orden de volver á Dinamarca.

Al mismo tiempo se empleaba un language semejante con el conde Moltke, enviado de Dinamarca en la corte del Emperador Alexandro; y se desaprobó lo que habia hecho el príncipe Dolgoroucky, como si hubiese excedido sus poderes. En este tiempo fue quando los dinamarqueses hicieron su declaracion al exército frances, y empezaron algunas hostilidades.

En vano se abrirán los anales de las naciones para hallar en ellos exemplo de tan corrompida política. En el momento en que la Dinamarca entraba en guerra con la Francia, se desaprobaba en Lóndres y Rusia el tratado con que se conformaba aquella potencia, y se sacaba partido del embarazo en que estaba para presentarla como *ultimatum* un tratado que la obligaba á consentir en la cesion de la Noruega. En tan apuradas circunstancias mostró el Rei poner toda su confianza en el Emperador; anuló el tratado, retiró sus tropas de Hamburgo; las mandó marchar con el exército frances, y declaró por fin que aun se consideraba como aliado de la Francia, y que contaba con la magnanimidad del Emperador. El presidente Kaas fue enviado al quartel general frances con cartas del Rei, y al mismo tiempo marchó para Noruega el príncipe hereditario de Dinamarca, príncipe jóven de grandes esperanzas, y amado en extremo de aquel pueblo. Partió disfrazado de marinero; entró en un barco de pescador, y llegó á Noruega el 22 de mayo. En 30 del mismo entraron las tropas francesas en Hamburgo, y una division dinamarquesa reunida á nuestro exército entró en Lübeck.

Mientras estaba en Altona el baron de Kaas experimentó otra perfidia igual á la primera. Vinieron á su alojamiento los enviados de los aliados, y le hicieron entender que renunciaban á la cesion de la Noruega, y que no se trataria mas de esto con condicion de que la Dinamarca hiciese causa comun con los aliados: tambien le pidieron que dilatase su partida. La respuesta de Mr. Kaas fue simple: „He recibido órdenes, y debo executarlas.” Dixerónle que estaban destruidos los exércitos franceses; pero esto no le impidió que continuase su viage.

El 31 de mayo apareció una flota inglesa á vista de Copenhague: uno de los navíos de guerra ancló frente de la ciudad, y presentóse Mr. Thornton. Dixo que los aliados principiarian las hostilidades si dentro de 24 horas la Dinamarca no firmaba un tratado cuyas principales condiciones eran: ceder la Noruega á la Suecia: entregar despues en depósito la provincia de Dronthien: contribuir con 25⁰⁰⁰ hombres para operar con los aliados contra la Francia, y conquistar las indemnizaciones que debian pertenecer á Dinamarca. Al mismo tiempo declaró que las proposiciones hechas á Mr. de Kaas quando pasó por Altona habian sido desaprobadas, y no podian considerarle sino como proposiciones militares. El Rei indignado desechó esta insolente intimación.

Por este tiempo llegó el Príncipe Real á Noruega, y publicó una proclama (1).

ESPAÑA.

Vich 17 de julio.

Escriben de Reus con fecha de 13 del corriente lo que sigue: „Suchet ha marchado anteayer tarde de Tortosa con todo su ejército camino de Lérida, y solo ha dexado en aquella plaza 2⁰⁰⁰ hombres. — P. D. Me acaban de noticiar que Suchet ha retrocedido desde Batea á Mora con 6⁰⁰⁰ hombres, y ha puesto tres barcas para pasar á esta parte del rio: no será extraño que ya no pueda verificarlo.” (*El Patriota Ausonense.*)

Cádiz 24 de julio.

Parece estarse preparando tres expediciones para las Américas: una para Caracas de mas de 1⁰⁰⁰ hombres; otra para Montevideo de unos 3⁰⁰⁰, y la tercera para Lima de mas de 1⁰⁰⁰.

Se asegura que el general Villacampa ha cogido á los oidores de Valencia Quinto y Vallejo. (*Conciso.*)

Zaragoza 31 de julio.

La sexta division del segundo ejército, á las órdenes del mariscal de campo D. Josef Duran, salió de esta plaza para cooperar á las operaciones de la campaña.

La del quarto ejército, al mando del general de igual clase D. Francisco Espoz y Mina, prosigue cubriendo la ciudad, y maniobrando contra el castillo.

Hace tres dias que el enemigo dirige sus fuegos de cañon y obus hácia las obras que se construyen, y aun adentro de la ciudad. Nos han enviado algunas granadas y balas rasas, que por fortuna no han hecho mucho daño.

(1) Omitimos la referida proclama con que termina el boletin, porque no es mas que un texido de invectivas contra la Inglaterra, sin apuntar circunstancia alguna que no esté ya sabida. (N. M. L.)

Del 1.º de agosto.

Hoy se ha roto el fuego contra el castillo; los artilleros obran maravillas; ni una pizca de metralla se desperdicia; los efectos son rápidos, y esperamos en breve acontecimientos decisivos. Las tropas están llenas de ardor, se baten como leones.

Del 2.

Hasta las 9 y media de la mañana de este día no ha cesado el fuego contra el castillo; destruidas sus baterías, desmontados sus cañones, incendiado un repuesto de pólvora, introducido el terror entre la guarnición, el comandante francés ha preferido rendirse al honor de imitar el ejemplo de los inmortales zaragozanos.

Con efecto, lo ha verificado con toda su guarnición á las 11 en punto de esta mañana, según lo manifiesta el oficio que el comandante general de las tropas de esta provincia D. Francisco Espoz y Mina ha dirigido á su gefe político en estos términos: „Acabo de conceder una capitulación honrosa al „comandante francés de esta plaza. A las 11 de esta mañana debe desfilar de- „lante de mis tropas la guarnición francesa de la misma, á quien he conce- „dido todos los honores de la guerra. Se lo comunico á V. S. para que le „sirva de satisfacción.”

Aseguran ser considerables los efectos encontrados, particularmente vestuarios, artillería, carros y municiones de guerra. Luego que tengamos el detalle lo anunciaremos al público.

Los prisioneros han sido conducidos á Torrero con la competente escolta de infantería y caballería: el pueblo, enagenado de gozo y como fuera de sí, va y viene sin saber donde. Ve rotas sus cadenas para siempre, aniquilados los verdugos que tanto tiempo le han martirizado, derribada esa horrorosa Bastilla, depósito y sepulcro de tantas víctimas, y elevado el Aragon á la alta dignidad de las provincias libres: ¡Quántos motivos de júbilo!.... ¡quántos objetos de admiración y asombro!.... Eterna gratitud al divino Pilar: gloria inmortal á nuestros libertadores.

Del 3.

Las siguientes particularidades deben ser satisfactorias á todo buen español: en este pueblo han sido tanto mas apreciadas en quanto se creia mas remota la rendición del castillo.

Las disensiones que habia entre los franceses, y el haberse volado el comandante principal de artillería con los 28 hombres que defendían el reducho que miraba á los Agustinos, fue la principal causa de su rendición; cuya voladura no fue obra de los fuegos exteriores, sino del comandante de artillería, que voluntariamente la causó, pereciendo con los demas.

El segundo de esta clase intentó pegar fuego al repuesto de 400 quintales de pólvora; pero advertido por los soldados, pudieron contener este atentado, evitando la ruina de toda la guarnición, que constaba de 500 hombres lo menos, de los españoles que atacaban el castillo, y tal vez de una parte de la ciudad; lo qual solo de pensarlo estremece: y al propio tiempo reconocemos el favor de la divina Providencia, por habernos librado de este acontecimiento tan terrible.

Lo que se encuentra en el castillo vale millones: aseguran haber 42^o fusiles, 38 cañones de todos calibres, porcion considerable de municiones, 400 quintales de pólvora, mas de 5^o arrobas de salitre refinado, 1^o monturas, mas de 20^o vestuarios, paños, telas blancas y otros géneros, 4^o quintales de harina, 500 cahices de cebada, porcion considerable de carne salada, judías, arroz y otros efectos de boca, componiendo el todo una suma considerable. Libres ya de estos vecinos, y de los que nos amenazaban por Navarra, creemos asegurada por ahora nuestra tranquilidad, y en su consecuencia las tropas que se hallan en esta capital van á tomar destino hácia Cataluña y Jaca.

En celebridad de tan felices acontecimientos ha habido iluminaciones, repique de campanas, y mañana un solemne *Te Deum*.

Madrid 6 de agosto.

El día 27 del mes próximo pasado atacaron los franceses por Vera al ejército aliado con una fuerza de 50 á 60^o hombres, á las órdenes del mariscal Soult. Su objeto era facilitar la salida de la guarnicion de Pamplona, y poner en salvo un precioso convoi que habia en esta plaza. Pero el gran Lord determinó esperarlos en Ugarte, adonde penetraron los franceses para sufrir el oprobio de una completa derrota. La guarnicion de Pamplona, que habia ya salido con el convoi por el Portal nuevo, tuvo que retroceder, despues de haber sufrido una horrorosa pérdida. El 28 á las once de la mañana se rompió un vivo fuego en los puntos de Sorauren (1) y Oricain (2), que duró hasta las quatro de la tarde, quedando los exércitos en sus puestos. El 29 hubo descanso. Pero el 30 á las seis de la mañana se renovó el fuego con tal viveza y obstinación, que no se suspendió hasta que la noche puso fin á la batalla. Se calcula que en el término solo de Sorauren han quedado muertos 10^o enemigos por lo menos; el resto fue perseguido por Ostiz (3), quedando en poder de los aliados 3^o franceses prisioneros. Entre tanto lord Wellington, á cuyo genio debemos esta victoria inmortal, hizo un movimiento por Bastan para cortar la retirada de Soult; y no se duda que lo logró, pues á la salida del correo se oia un terrible fuego hácia Echarlar y Bastan, en donde se hallaban algunas divisiones aliadas para detener á los enemigos que iban huyendo en dispersion. La division de Longa, cuyo gefe, como todos los demas, han llenado las ideas del Lord, se hallaba en Vera y Yanci (4), en cuyos puntos habia trabajado con grande admiracion del enemigo; y en la mañana del día 1.^o del corriente fue reemplazada por tropas del ejército de Galicia, y destinada á perseguir al enemigo. Mucha tropa nuestra estaba de observacion ocupando las alturas.

Quando venga el detalle oficial de esta grande accion veremos en él circunstancias que deben producir la admiracion general de la Europa: en-

(1) Valle de Ezcavarte, quinto partido de Pamplona.

(2) Idem.

(3) Valle de Odieta, quinto partido de Pamplona.

(4) Pueblos del valle de Santisteban de Lerin, sexto partido de Pamplona.

tre tanto no podemos pasar en silencio, que si sabio ha sido el Lord en la direccion de los exércitos que estan á su mando, no ha sido menos sereno en comunicar las órdenes por medio de las balas enemigas. Un general que estaba á su lado fue herido en la cabeza.

El Lord estaba el dia 31 en Almandez, capital del valle de Bastan, por donde Longa iba persiguiendo á los franceses. — Las tropas españolas del exército de reserva, y las divisiones de los generales Morillo y España cargaron tres veces á la bayoneta sobre la guarnicion de Pamplona, y la fueron persiguiendo hasta 200 pasos de la plaza.

Extracto de noticias extrangeras hasta el 8 de julio en Lóndres.

La segunda division del regimiento 33.^o, del que últimamente fue coronel el lord Wellington, y que sirvió con él en la Indíz, pasó por aqui ayer hácia Harwich, donde todo el regimiento se embarcará para Suecia. Lo manda el mayor Parkinson.

Los transportes con tropas, artillería y municiones, que tanto tiempo há estaban esperando en las Dunas por viento favorable, dieron la vela el 29 último para el Báltico.

Escriben de Portsmouth el 6: „Se trabaja aqui con la mayor actividad para tener prontos todos los transportes que hai en este puerto, con el objeto de enviar grandes refuerzos al mariscal Wellington. Parece que irán á desembarcar á Bilbao ó Santander.” Y de Harwich anoche: „Y esta mañana ha hecho varios esfuerzos la expedicion para salir al mar; pero á excepcion de tres buques no han podido los demas conseguirlo á causa del viento.”

Ha salido para Alemania Mr. Machenzie, que ha desempeñado ya muchas misiones de confianza. Dícese que va con pliegos importantes para el cuartel general de los aliadós. (*Conciso.*)

Un periódico, que se publica en Lóndres baxo el título de *Ambigú*, inserta el artículo siguiente:

Quando Bonaparte meditaba la conquista de Rusia, última barrera de la independenciam de la Europa, intentó deslumbrar á la Suecia para atraerla á su partido, y propuso no solamente darla la Noruega, sino tambien restituir la Finlandia, y aun añadirla nuevos dominios en Alemania, si queria hacer causa comun con él contra la Rusia. El Príncipe de la corona recibió estos pliegos quando se hallaba en una asamblea pública; y mandando que aguardase un instante el portador de ellos, que era Augereau, los leyó inmediatamente; y conforme iba leyendo escribió con lápiz al margen de cada proposicion: *No se admite, no se admite*; y puso por conclusion: *Si el Emperador de los franceses ve malograda su empresa contra la Rusia, no podrá realizar estas ofertas; y si saliese bien, no tendrá gana de cumplirlas.* Asi Augereau volvió á Francia, llevando á su amo esta respuesta digna de Leonidas. Esta interesante anecdota prueba que el Príncipe de la corona conoce bien á Bonaparte, y anuncia desde luego que la guerra que ha em-

pezado contra él será tan empeñada y activa como necesita el resto de Europa. Es imposible no detestar y pelear con teson contra un hombre como Bonaparte, quando se conoce tan perfectamente sus ideas y su carácter.

La junta electoral de la provincia de Salamanca ha elegido para diputados á Cortes ordinarias á los Sres. D. Gerónimo Díez, individuo del tribunal supremo de Justicia; D. Josef Mintegui, catedrático de prima de cánones jubilado de aquella universidad; D. Vicente Ruiz Albillos, canónigo lectoral de la catedral de Ciudad-Rodrigo; y á D. Martin Hinojosa, catedrático de prima de leyes jubilado de dicha universidad: este último en calidad de suplente.

El señor Gefe político de esta provincia, de acuerdo con el mui ilustre Ayuntamiento constitucional de esta capital, ha dispuesto que el domingo 8 del corriente se celebre la junta electoral de partido en la iglesia de las monjas de Constantinopla; lo que se anuncia al público para su inteligencia y noticia de los electores que deben concurrir á ella: previniéndose que solo estos podrán tomar asiento en la junta, y que deberán presentarse el sábado 7 en la posada del referido señor Gefe político, á fin de que reciban una contraseña para la entrada en el circo de bancos.

En la villa de Illescas, seis leguas de esta corte, se halla vacante, y para proveerse en 15 del presente agosto, la plaza de maestro de primeras letras, con la dotacion de 100 ducados anuales, y ademas las pagas mensuales de los discipulos, segun sus clases, arregladas á la costumbre observada por el último profesor, á excepcion de 12 niños que ha de enseñar gratis. Los pretendientes dirigirán sus memoriales al ayuntamiento constitucional.

Zaragoza sitiada y rendida, poema heroico en latin, por D. Henrique Allen, ingles; premiado en los exámenes públicos del colegio de Winchester el dia 24 de mayo de 1810: publicado en Lóndres por D. Manuel Abella, oficial de la secretaría de Estado, y secretario de la embaxada extraordinaria de España en aquella corte; y traducido al verso castellano por D. Joaquin Escriche: un quaderno en octavo mayor. Se hallará en la imprenta nacional á 4 rs.

Los comentarios de Cayo Julio Cesar, traducidos al castellano por D. Manuel de Valbuena, catedrático de los reales estudios de esta corte: segunda impresion, nuevamente corregida. Lleva el texto latino en mejor carácter de letra que la primera, el busto de Cesar, y dos mapas, el uno de las Galias, y el otro de la España. Obra mui útil á los militares, y apreciada por los literatos. Dos tomos en 8.º prolongado, á 34 rs. á la rústica y 42 en pasta. Se hallará en la librería de Bailo, calle de las Carretas.

Memoria de los sucesos mas interesantes que ocurrieron en la ciudad de Zaragoza quando la atacaron los franceses. Se hallará en la librería de Quiroga, calle de las Carretas, á 8 rs., y en Zaragoza en las de Yagüe y Pardo.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.